

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, marzo, 2025, Volumen VI

Campesinos: Existencia, Resistencia y Contribución al Sustento Alimentario y Ambiental

**Peasants: Existence, Resistance and Contribution to Food
and Environmental Sustainability**

Hilda Nayeli Cortez

al21130407@chapingo.mx
redestatalhilda@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1459-0991>
Universidad Autónoma Chapingo (UACH)
Oaxaca – México

Gaudencio Sedano Castro

gsedanoc@chapingo.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1628-4111>
Universidad Autónoma Chapingo (UACH)
México

Ángel Leyva Ovalle

aleyvao@chapingo.mx
<https://orcid.org/0000-0003-1873-9797>
Universidad Autónoma Chapingo (UACH)
México

Pedro Macario García Caudillo

Pedrom.garcia@correo.buap.mx
orcid.org/0000-0001-8780-552X
Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla (BUAP)
México

Luis Gerardo Esparza Hernández

lesparzah@chapingo.mx
<https://orcid.org/0000-0002-2524-5093>
Universidad Autónoma Chapingo (UACH)
México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3675>

Artículo recibido: 11 de marzo de 2025.

Aceptado para publicación: 25 de marzo de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3675>

Campesinos: Existencia, Resistencia y Contribución al Sustento Alimentario y Ambiental

Peasants: Existence, Resistance and Contribution to Food and Environmental Sustainability

Hilda Nayeli Cortez

al21130407@chapingo.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1459-0991>

Universidad Autónoma Chapingo (UACH)

Oaxaca – México

Gaudencio Sedano Castro

gsedanoc@chapingo.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1628-4111>

Universidad Autónoma Chapingo (UACH)

México

Ángel Leyva Ovalle

aleyvao@chapingo.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1873-9797>

Universidad Autónoma Chapingo (UACH)

México

Pedro Macario García Caudillo

Pedrom.garcia@correo.buap.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8780-552X>

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

México

Luis Gerardo Esparza Hernández

lesparzah@chapingo.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2524-5093>

Universidad Autónoma Chapingo (UACH)

México

Artículo recibido: 11 de marzo de 2025. Aceptado para publicación: 25 de marzo de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La producción de alimentos es una de las necesidades básicas que la sociedad busca sostener; por ello la importancia del sector campesino, ya que son quienes además de sembrar, cuidar y cosechar, resguardan los ecosistemas y el territorio. El presente trabajo tiene el objetivo de reconocer a los agricultores, sus estrategias de resiliencia y diversificación, mediante el análisis de los sistemas de producción (maíz y café) de dos comunidades de Oaxaca; con la aplicación de metodologías participativas a familias productoras de Río Seco, Zoquitlán y de Pluma Hidalgo; pueblos que han construido su identidad en torno al cultivo de la tierra. Se retomaron algunas de las categorías sociológicas de autores como Wolf (1971), Shanin (1979), Díaz Polanco (1975) y Bartra (2006), en las que se denomina y caracteriza a quienes producen los alimentos. Según datos de la FAO, en 2023, a nivel mundial 733 millones de personas padecieron hambre; además de que sólo 1 230 millones de personas están involucradas en los sistemas agroalimentarios. En México, el Censo Agropecuario 2022 reportó 26 984 247 personas que trabajan el campo y 29 806 776 hectáreas de superficie agrícola, de las cuales 1 112 427 hectáreas corresponden al estado de Oaxaca. De la información

recabada directamente de productores de maíz y café, se menciona que, para sostener los cultivos, conservar el entorno socioambiental y la soberanía alimentaria de las comunidades, han implementado estrategias como la diversificación de cultivos, trabajo colaborativo y hacer frente a los efectos del cambio climático.

Palabras clave: campesinos, soberanía alimentaria, maíz, café

Abstract

Food production is one of the basic needs that society seeks to sustain; therefore the importance of the peasant sector, since they are those who, in addition to sowing, caring for and harvesting, protect the ecosystems and the territory. The present work aims to recognize farmers, their resilience and diversification strategies, through the analysis of the production systems (corn and coffee) of two communities in Oaxaca; with the application of participatory methodologies to producing families from Río Seco, Zoquitlán and Pluma Hidalgo; towns that have built their identity around the cultivation of the land. Some of the sociological categories of authors such as Wolf (1971), Shanin (1979), Díaz Polanco (1975) and Bartra (2006) were taken up, in which those who produce food are named and characterized. According to FAO data, in 2023, 733 million people worldwide suffered from hunger; in addition, only 1.23 billion people are involved in agri-food systems. In Mexico, the 2022 Agricultural Census reported 26,984,247 people working in the fields and 29,806,776 hectares of agricultural land, of which 1,112,427 hectares correspond to the state of Oaxaca. From the information collected directly from corn and coffee producers, it is mentioned that in order to sustain crops, conserve the socio-environmental environment and the food sovereignty of communities, they have implemented strategies such as crop diversification, collaborative work and facing the effects of climate change.

Keywords: peasants, food sovereignty, corn, coffee

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Nayeli Cortez, H., Sedano Castro, G., Leyva Ovalle, Ángel, García Caudillo, P. M., & Esparza Hernández, L. G. (2025). Campesinos: Existencia, Resistencia y Contribución al Sustento Alimentario y Ambiental. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (2), 948 – 961.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3675>

INTRODUCCIÓN

La soberanía alimentaria es una de las metas que gran parte de las naciones buscan lograr; cada país intenta producir la cantidad suficiente y de calidad óptima de alimentos para nutrir a sus habitantes. Aunque alcanzarla implica sortear diversos obstáculos como las políticas económicas nacionales e internacionales, la disponibilidad de mano de obra y maquinaria, pero sobre todo las adversidades del cambio climático. La producción de alimentos está relacionada con la biodiversidad, ya que de ella depende la conservación de los ecosistemas, parte importante en la cultura alimentaria de los pueblos y son el presente y futuro de la humanidad.

México es un país megadiverso en el que permean los sistemas agroalimentarios, mediante policultivos, como lo es la siembra tradicional de la milpa y el café. Por su importancia en la alimentación de los mexicanos, el maíz es primordial en la dieta de las familias, mientras que el café representa la identidad de algunas comunidades y principal fuente de ingresos, pero sobre todo la conservación de la vegetación y fauna nativa.

En Oaxaca, la agricultura se enfrenta a diversas problemáticas como la falta de programas integrales de apoyo al campo, capacitación técnica y sistemas de riego; migración de la población en edad productiva, la variabilidad, carencia o intensidad de las precipitaciones pluviales y sin acciones de transformación de la materia prima y promoción de productos para que el excedente de producción llegue hasta los posibles compradores.

Aun con las adversidades los campesinos siguen cultivando la tierra, buscan diversificar sus fuentes de subsistencia, recuperar la producción después de pérdidas considerables por plagas y enfermedades de las plantas, huracanes o sequías prolongadas.

Los productores de maíz y maguey de Río Seco, Zoquitlán (región Valles Centrales) y los cafecultores de Pluma Hidalgo (Costa), de Oaxaca son una muestra de perseverancia por conservar los cultivos ancestrales, esencia de las comunidades; además de que, con los granos principales, que sustentan la economía de la población, crecen las plantas comestibles y animales que complementan la gastronomía de sus regiones.

Es importante reconocer el trabajo que realizan las familias campesinas por conservar el territorio, producir los alimentos culturales de cada región y sobre todo el cuidado de los ecosistemas. Adquirir los productos locales a precio justo, que cubran el esfuerzo invertido en los procesos de cultivo y cosecha de manera agroecológica.

El presente trabajo tiene el objetivo de reconocer la importancia del sector campesino, sus estrategias de resiliencia y diversificación, mediante el análisis de los principales sistemas de producción tradicionales (maíz y café) de dos comunidades en distintas regiones de Oaxaca.

Río Seco, es una comunidad zapoteca, pertenece al municipio de Santa María Zoquitlán, en el distrito de Tlacolula, la titularidad de sus tierras, de manera comunal, fueron otorgadas en 1758 por la Corona Española en la época de la Colonia, con arraigo cultural y apoyo mutuo entre las familias. Sus principales actividades productivas ancestrales son el cultivo del maíz, frijol y calabaza, elaboración del mezcal y recolección de frutos silvestres.

Mientras que Pluma Hidalgo, ubicado en el distrito de Pochutla, fue reconocido como pueblo, en 1880, mediante decreto en la Cámara de diputados local en la época histórica del Porfiriato, bajo el régimen de pequeña propiedad. Su identidad fue construida en torno a la producción del café, con profundo apego a la tierra y los seres que en ella convergen.

Ambas comunidades presentan rasgos diferenciados en cuanto a las relaciones sociales y económicas, diferente clima y vegetación; pero convergen en mantener dos sistemas de producción de alimentos (milpa y café) y conservación del entorno ambiental de las regiones de Oaxaca. Por ello la importancia de implementar acciones para la conservación de estos sistemas productivos campesinos y ancestrales, que contribuyen a la soberanía y economía local y nacional.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada es de carácter mixto, con la revisión de documentos históricos, datos estadísticos y análisis comparativos de censos agropecuarios de la producción de café y maíz disponibles en estadísticas gubernamentales; además de la observación participante. En cuanto a la obtención de información directa en campo, se realizó utilizando diversas herramientas participativas tomadas de Geilfus (2002): observación participante, diagnósticos participativos, diálogos semiestructurados, mapeos de recursos naturales y uso de la tierra, gráficos de sistemas de producción.

En la comunidad de Río Seco, Zoquitlán, en donde la mayoría de las familias siembran maíz para el autoconsumo y maguey como actividad económica principal, se realizó la recolección de datos mediante técnicas de observación participante, diálogos con miembros del hogar e informantes claves. Las actividades de investigación incluyen el acompañamiento en la siembra y cosecha en las parcelas y en la elaboración de sus alimentos a base de los insumos recolectados en la comunidad, por miembros de las familias.

En tanto para la comunidad de Pluma Hidalgo, se identificaron a las familias productoras de café y se aplicaron diversas técnicas participativas como el diálogo semiestructurado, con miembros del hogar y pertenecientes a grupos de trabajo con los que desde hace tres años se ha venido trabajando en procesos de diseño y aplicación de experiencias turísticas y transformación de frutos.

También se aplicaron herramientas como el mapeo de recursos naturales y uso de la tierra; diagnósticos participativos de los sistemas de producción, mediante la clasificación de las fincas y censo de problemas en la finca y los gráficos históricos del sistema de producción.

Cada una de las herramientas de recolección de datos se realizó en los hogares y en las parcelas, dando acompañamiento a las actividades que realizan las familias, para mayor comprensión de las dinámicas familiares y de producción de alimentos.

DESARROLLO

Los campesinos son uno de los sectores de gran relevancia en la sociedad, ya que son quienes siembran, cuidan y cosechan los alimentos, que son consumidos en los hogares, ya sea cercanos a los campos de cultivo o en las grandes ciudades. Por ello se han desarrollado algunas teorías sociológicas para el estudio de las dinámicas de producción, relaciones con la tierra y con los demás seres vivos.

Durante la historia de la humanidad, se han creado categorías para agrupar a quienes trabajan la tierra, cosechan los frutos y vegetales, dedican espacio para el cuidado de animales domésticos; van desde denominarlos agricultores, productores, labradores, campesinos, granjeros, con sus diversas implicaciones sociales.

Eric Wolf (1971) menciona que el campesino siembra y recoge las cosechas en torno al hogar que ha construido en el campo, lejos de ver la actividad productiva como un mero negocio en el que sólo importe las ganancias que se puedan generar con la explotación de la tierra. Hace una diferencia entre el campesino y el labrador primitivo, al colocar al campesino como perteneciente a una sociedad amplia y compleja; mientras que a la sociedad primitiva la describe con carácter independiente, porque

controlan los medios de producción, definen las equivalencias de los productos y servicios que intercambian y el valor del trabajo.

En la sociedad primitiva, los excedentes son intercambiados directamente entre grupos o miembros de grupos. En cambio, los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen (Wolf, 1971, p.12).

Hace un análisis desde las relaciones económicas y del hogar de los grupos campesinos, ya que ahí se definen las necesidades y condiciones para realizar las labores del campo que garanticen la producción constante. En las que las unidades de producción familiar representan dinámicas de traspaso generacional de las tierras de cultivo y de las incorporaciones mediante matrimonios.

En este sentido. Shanin, en el texto "Campesinos y sociedades campesinas" considera a la familia campesina como el núcleo básico de la sociedad, en la que la que todos sus integrantes se dedican a la actividad agrícola, producir lo necesario para cubrir sus necesidades y aportar a la estructura política y económica.

Menciona que en Rusia la familia campesina estaba compuesta por parientes de entre dos o tres generaciones. "La familia era la unidad básica de producción, consumo, propiedad, socialización, sociabilidad, apoyo moral y ayuda económica recíproca" (Shanin, 1979, p.27).

En tanto, Diaz Polanco (1975), en su Análisis de los movimientos campesinos, define particularidades para agrupar a las familias del sector rural: campesino parcelario, de comunidades indígenas, jornaleros agrícolas, artesanos y peones. Expresa que la empresa agrícola campesina se caracteriza por relaciones de parentesco, laborar con tecnología rudimentaria y división del trabajo simple.

Campesino es todo aquel trabajador rural que se dedica al cultivo de la tierra o actividades pecuarias, en compañía de su familia, sin importar el régimen jurídico que le corresponda (pequeño propietario, aparcerero, etc.); su empresa no está basada principalmente en la explotación de fuerza de trabajo asalariada; sino en mano de obra que él mismo y los miembros de su familia aportan (Diaz Polanco, 1975, p.45).

Mientras que Bartra afirma que los campesinos son polifónicos, debido a que además de los productos que integran al mercado bienes y servicios de índole social, ambiental y cultural; generan empleos e ingresos a menor costo que la industria, en los tiempos en que México ha perdido autosuficiencia, seguridad y soberanía alimentaria; restauran y preservan las culturas originarias con sus saberes productivos y prácticas agrícolas ancestrales; y tienen dentro de sus virtudes el equilibrio entre lo económico y social, con relaciones armoniosas con el ambiente, por el bajo o nulo empleo de agroquímicos. Enfatiza que es urgente un nuevo modelo de desarrollo con soberanía alimentaria y laboral, debido a que los trabajadores rurales siguen batallando por tener futuro y que, de no atenderse, la sociedad en general enfrentará las consecuencias, ya que la población mexicana depende de la producción del campo.

De seguir, así las cosas, en unos cuantos años el campo mexicano, que ya es zona de desastre, devendrá un páramo agropecuario y también un páramo social. Y el destino de los campesinos es el destino de todos los mexicanos. No sólo porque la devastación rural se extiende dramáticamente a las ciudades a través de la migración, sino también porque un país incapaz de producir sus propios alimentos y de generar empleos estables y dignos para todos, es una nación minusválida y arrodillada frente al imperio. Un pueblo sin futuro (Bartra, 2006, p.42).

En este sentido se puede definir como campesinos a las personas que producen la comida requerida por la sociedad, ya que cultivan los alimentos, sin importar el género ni posición económica, ni la propiedad de la tierra (comunal, ejidal o privada). Incluye desde la siembra, cuidado y cosecha de los frutos, vegetales, granos y parte de la transformación e intercambio; pero también crían en mayor o menor escala animales domésticos. Generalmente se encuentran en zonas rurales, con conocimientos empíricos y técnicos sobre agricultura y ganadería, de acuerdo con los cultivos de cada región. Con profundo apego y respeto a la tierra, viven en armonía con los demás seres vivos con los que conviven diariamente y comparten el territorio.

En comunidades pequeñas de Oaxaca el trabajo campesino está ligado a prácticas solidarias entre familiares y vecinos, denominadas “mano vuelta”, “tequio”, “guezá”, entre otros; debido a que las personas se reúnen para apoyarse en las labores de las parcelas y se van rotando las actividades y espacios, además se comparte e intercambia lo que se cosecha, sin necesidad de poner un precio a los productos o servicios.

Como lo consideran los autores antes mencionados, las y los campesinos, en pequeña o gran escala, contribuyen a la alimentación de la población, con la disposición de alimentos sanos, con costos adecuados y preferencia culinaria de las regiones.

Son la base para la soberanía alimentaria que necesita el mundo; soberanía alimentaria, más que un término, es una forma de vida en constante transformación, movimiento y organización. Retomando la definición de Vía campesina (2021), desde donde se proponen estrategias de priorización de economías locales, derechos de la tierra y protección del territorio, comercio justo.

Soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Incluye y defiende los intereses de las futuras generaciones (Vía campesina, 2021, p.7).

Las y los productores son como las semillas de las relaciones sociales, económicas y ambientales, en las que se sostiene la vida, la cultura y el futuro de las naciones; en las que se entrelazan historias de los ancestros, la población actual y las nuevas generaciones.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De la investigación documental se encontró que existe una latente necesidad de incrementar la producción de alimentos, mejorar la distribución y conservación, para sostener a la humanidad (más de 8 mil millones de personas) que habitan el planeta y diariamente consumen alimentos, pero sobre todo se busca alcanzar la soberanía alimentaria. En el Informe “El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el mundo 2024”, se indica que durante 2023 se registró prevalencia del hambre en el mundo, por lo que no se tuvo avances en uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, “Hambre cero”; al registrarse una estimación de 733 millones de personas que padecieron hambre durante ese año.

Tras dispararse entre 2019 y 2021, el hambre mundial, medida por la prevalencia de la subalimentación, se ha mantenido tres años consecutivos prácticamente en el mismo nivel, y en 2023 seguía afectando al 9,1 % de la población, frente al 7,5 % en 2019.

Se calcula que, entre 713 y 757 millones de personas, que suponen respectivamente entre el 8,9 % y 9,4 % de la población mundial, podrían haber padecido hambre en 2023. Si se considera el valor medio (733 millones), se trata de unos 152 millones de personas más que en 2019 (FAO, 2024, p.5).

En este sentido las cifras sobre la población dedicada a la producción de alimentos, según el comunicado de la FAO (2023), "Estimating global and country-level employment in agrifood systems", a nivel mundial tan sólo 1 230 millones de personas están involucradas en los sistemas agroalimentarios, de los cuales 857 millones se dedican a la producción agrícola. Estas cifras son de gran importancia debido a que la población que produce sus propios alimentos, son quienes destinan una parte para el consumo familiar y los excedentes para el intercambio.

En México, según datos del Censo Agropecuario 2022, reportan que los trabajadores del campo son 26 984 247, de ellos 22 666 759 son hombres (84 %) y 4 317 488 mujeres (16 %). Además de que la superficie de uso agrícola ha disminuido, ya que en el censo de 2007 se reportaron 29 902 092 hectáreas, mientras que en 2022 bajó a 29 806 776 hectáreas, lo que representa una disminución de 95 316 hectáreas.

De las unidades de uso agrícola declaradas en el 2022, sólo 25 703 081 hectáreas estaban activas: sembradas 21 635 876 hectáreas, no sembradas 4 067 206 hectáreas. Se especifica que la superficie no sembrada se debió a que 2 245 750 hectáreas estaban en descanso y las otras 1 821 456 hectáreas no se cultivaron por factores como falta de crédito, mal temporal, por enfermedad, falta de dinero, apoyos y mano de obra, entre otros. Entre los principales cultivos anuales figuran: maíz, sorgo, trigo, papa y frijol, mientras que en los perennes: caña de azúcar, alfalfa, naranja, limón, agave y plátano. El café dejó de aparecer entre los principales cultivos. La tabla 1 muestra las hectáreas sembradas y las toneladas cosechadas del sistema milpa a nivel país, reportadas en el Censo Agropecuario 2022.

34.6 millones de toneladas de los principales granos que se producen en el país. La mayor parte se produce en los estados del Pacífico, seguidos muy de cerca por la producción en los estados del Norte. Seis entidades federativas concentran el 63.8 % de la producción: Sinaloa, Jalisco, Tamaulipas, Guanajuato, Michoacán de Ocampo y Sonora (INEGI, 2023, p.20).

En cuanto a los frutos, de las 18.3 millones de toneladas, 65.1 % se produce en los estados de Veracruz, Michoacán, Tabasco, Tamaulipas, Jalisco y Colima. Mientras que en las hortalizas del 10.4 millones de toneladas, 62.9 % de la producción se concentra en Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Guanajuato, Zacatecas, Puebla y Jalisco.

Tabla 1

Superficie sembrada y producción nacional de maíz y frijol

Cultivo	Hectáreas sembradas	Toneladas cosechadas
Maíz grano blanco	6 077 029	21 926 226
Maíz grano amarillo	710 273	3 476 543
Frijol	1 909 374	967 403

Fuente: elaboración propia con datos del Censo Agropecuario (2022).

En tanto, en Oaxaca se reportaron 1 112 427 hectáreas de superficie agrícola, de las cuales 906 160 hectáreas corresponden a superficie sembrada y 206 267 hectáreas no sembradas (136 786 hectáreas en descanso y 69 481 hectáreas no sembradas por otros motivos). Con un total de mano de obra 2 353 299: 1 948 105 hombres (82.8 %) y 405 194 mujeres (17.2%).

En los cultivos anuales se reportaron: maíz, calabaza, sorgo, frijol, sandía y tomate rojo; mientras que para los cultivos perennes figuran: caña de azúcar, pasto cultivado, mango, papaya, limón, piña, alfalfa, agave, plátano y café.

Tabla 2

Superficie sembrada y producción de cultivos anuales y perennes (Oaxaca)

Cultivo	Hectáreas sembradas	Toneladas cosechadas
Maíz grano blanco	364 354	324 337
Calabaza y calabacita	26 877	92 105
Maíz grano amarillo	35 833	47 049
Frijol	64 863	12 847
Sandía	1 136	12 006
Tomate	728	9 487
Mango	28 774	250 854
Limón	33 524	201 960
Agave	37 885	116 603
Plátano	8 314	55 924
Café	69 883	30 441

Fuente: elaboración propia con datos del Censo Agropecuario (2022).

Resultado de la aplicación de herramientas participativas: entrevistas, diálogos e información participante con productores del sistema milpa de Río Seco y de café de Pluma Hidalgo, Oaxaca se obtuvieron datos relevantes que muestran la resistencia de los campesinos por conservar la producción mediante policultivos, esenciales de los sistemas alimentarios regionales.

Río Seco es una de las localidades del municipio de Santa María Zoquitlán, pueblo originario que obtuvo sus Títulos Primordiales en la época de la Colonia, en noviembre de 1758, en los que la Corona Española concedió la posesión de propiedad colectiva de los terrenos con colindancias definidas, en los que desde hacía tiempo estaban viviendo y trabajando, como se puede constatar en documentos resguardados en el Archivo General de la Nación.

En la zona predomina el clima semi árido con lluvias en verano, con vegetación de selva baja caducifolia y bosque de pino y encino en algunas montañas que rodean la población. Con frutas silvestres que son el alimento de las aves y también son recolectadas por las familias, ya sea para consumo directo, transformarlos en productos menos perecederos o el intercambio local.

Según algunos relatos de los abuelos, en Río Seco, desde sus antepasados han basado su alimentación en la producción local; siendo el maíz, frijol, chilacayote, calabaza y chiles lo que se ha cosechado, ya sea de temporal o de riego, ya que cuentan con el Río Seco, que anteriormente tenía agua por lo menos medio año. Los frutos silvestres como las cactáceas (jiotilla, pitaya, pitahaya, tunillo), mango, ciruela se han recolectado durante los meses de maduración. Los chapulines, insectos comestibles, han estado incorporados a la gastronomía local y crecen en el sistema milpa, junto con las plantas silvestres comestibles.

En la producción de maíz, que la familia Cortés Hernández desde sus antepasados venían realizando, asociado con frijol, calabaza y maguey en algunas parcelas, les ha tocado la pérdida total de las cosechas por falta de lluvias suficientes y en temporadas adecuadas para la siembra y crecimiento de las plantas (siembra de temporal del año 2023), así también en algunos años, por exceso de crecimiento del río que se lleva los sembradíos, como en 2017 que dejó sin cosechas a más de 80 familias.

Para sortear las adversidades y continuar con los cultivos, base de la alimentación de la población, han invertido la asociación de cultivos, dejando como principal el maguey, por ser más resistente a la sequía, se ha incrementado su producción y durante los 5 y 8 años que tarda en madurar, se siembran los cultivos anuales maíz, frijol y calabaza, los cuales aportan nutrientes para el agave. Así también al

tener mejor valor comercial el mezcal, la siembra de maguey (agave) se ha incrementado, ya que Santa María Zoquitlán figura como uno de los principales municipios mezcaleros por tradición y calidad del mezcal; además se encuentra en las regiones que comprende la denominación de origen.

Así también, cabe mencionar que algunos campesinos de la comunidad han incorporado otros cultivos que anteriormente no se tenían, como en el año 2024 que sembraron chile taviče, jamaica y garbanzo, obteniendo producción considerable de al menos veinte kilos, para cubrir las necesidades alimenticias de la familia extendida y el intercambio entre vecinos. Productos que se sumaron a la tradicional cosecha de seis costales de maíz (de 50 kilos), uno de frijol y tres docenas de calabazas.

Figura 1

Productos cosechados en la parcela familiar



Fuente: Tomada en enero de 2025 en la localidad Río Seco, Oaxaca.

Con la implementación de estas acciones productivas se contribuyó a la diversificación de cultivos, incorporándose a los que históricamente se han sembrado en los terrenos de riego: papaya, limón, sandía, melón, chile, tomate rojo y verde. Además de las demás plantas que crecen de manera silvestre y son parte de la cultura alimenticia; diversidad de quelites, chiles, tomates, frutos de cactáceas, mango y ciruela. Persisten los esfuerzos por conservar la producción y diversificación de alimentos, aun cuando por el cambio climático hay menos probabilidades de predecir los meses de lluvia para la siembra, le siguen apostando a la agricultura familiar, sin tener la certeza de que van a cosechar el fruto de su trabajo.

Aunque los terrenos de cultivo se encuentran en la parte externa de la zona de viviendas, ya sea en las montañas o en las cercanías del río, son un importante punto de reunión tanto familiar como comunal, sobre todo en los días de siembra, deshierbe y cosecha; en los que se comparte trabajo, alimentos y hermandad.

Mientras que en Pluma Hidalgo la producción de café bajo sombra pasó de ser un cultivo meramente comercial, a formar la identidad de la comunidad, que dio origen al poblado, en la época histórica del Porfiriato. En donde se construyeron los hogares en las mismas tierras destinadas al cultivo del aromático, acompañados de la diversidad de árboles maderables, frutales, flores exóticas y nativas, junto a los animales silvestres y domésticos.

El café en Oaxaca como una alternativa económica a la caída de los precios de la grana cochinilla, la cual había sido la fuente de ingresos para la región. La introducción del aromático, que no sólo se adaptó a las condiciones climáticas y orográficas de la Sierra Sur y Costa, sino que mejoró la calidad de la semilla originalmente traída de otras tierras, como lo relata Rojas, Basilio (1996).

El poblado fue reconocido de manera oficial en la sesión del 30 de noviembre de 1880, por el decreto aprobado en la Cámara de Diputados de Oaxaca, y publicado en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado los primeros días del mes de diciembre del mismo año.

Decreto Núm. 14

Artículo 1° Se erige en pueblo la asociación establecida en el cerro de la “Pluma,” del distrito de Pochutla, bajo la denominación de “La Pluma de Hidalgo”.

Art.2°. El ejecutivo dictará sus órdenes para que a dicho pueblo se le nombren sus respectivas autoridades municipales y judiciales que, según las leyes de la materia, le correspondan, y para que se fijen los límites de la jurisdicción que deban ejercer (La victoria,1880, p.97).

Durante al menos 30 años, Pluma Hidalgo formó su cultura y economía en torno a la producción del aromático. El ecosistema, la dedicación de los campesinos y las políticas públicas de impulso al campo contribuyeron a consolidar el municipio como centro productor y de acopio de café de alta calidad, que se exporta a Canadá, Estados Unidos de América y países de Europa. Según datos históricos, de 1912 a 1913 se exportaron más de 15 mil toneladas que se embarcaron tan sólo en el muelle de Puerto Ángel, Oaxaca. Y en 1954 salieron de ese mismo puerto 44 286 sacos de 60 kilogramos y de Puerto Escondido 10 141 con destino a Estados Unidos. “Para el periodo 1912-13 sólo se consignan que fueron exportadas 15,101 toneladas en 12 embarcaciones” (Rojas Basilio, 1996. p.107).

El Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), por 30 años impulsó la cafecultura mediante acompañamiento técnico, investigación aplicada, créditos, regulación de precios, búsqueda de mercados, así lo señala Pérez (2013) “en el periodo de 1958 a 1989 el INMECAFE fue el respónsale de la política cafetalera nacional” (p.190). Hasta su desaparición en 1989 con lo que se entra a una etapa de crisis, por la variabilidad de los precios, además de los efectos del cambio climático.

Según testimonios de los productores, por la caída de los precios, a falta de programas para la cafecultura, se inició con el abandono de los cultivos y en 1997 con la llegada del huracán Paulina en el mes de octubre, quedaron devastadas las zonas agroforestales de la región, además de que los agricultores se tuvieron que enfrentar a una enfermedad del cafeto, la roya (*Hemileia vastatrix*), poniendo en una situación complicada a las familias productoras.

Aun con la implementación de diversas acciones para levantar los cultivos, en junio de 2012, el huracán Carlotta vuelve a destruir la zona cafetalera de la Sierra Sur y Costa, con los fuertes vientos y posteriormente la presencia de la plaga de la broca (*Hypothenemus hampei*) que perjudica al fruto del café; y en mayo de 2022 el huracán Agatha vuelve a dañar los cultivos, árboles maderables y viviendas.

La persistencia de las familias productoras de café ha sido de gran impacto para conservar la biodiversidad y la producción de alimentos, ya que la especie de café, *Coffea arábica*, que se cultiva en Oaxaca, requiere de suficiente sombra, recuperar los árboles maderables y frutales, plantas y animales silvestres, la asociación de cultivos y la conservación de suelos y agua; factores indispensables que han hecho que se conserve la excelencia del café que tiene la zona.

La finca Maravillas es prueba de que la dedicación y mezcla de conocimientos tradicionales heredados de sus antepasados y los técnicos adquiridos durante su formación profesional y diversos cursos que ha tomado el Ingeniero Guilebaldo Aragón; quien ha tenido épocas de abundantes cosechas y otras en las que ha iniciado prácticamente de cero, debido a los huracanes Paulina, Carlotta y Agatha.

Tan sólo en 2022, Agatha devastó sus cultivos agroforestales de más de cuarenta hectáreas de café, 30 de plátano, guanábana y cacao; lo que implicó realizar acciones de reforestación, podas, siembra de plántulas de café, cacao y árboles frutales.

En un recorrido por su parcela en junio de 2022, mostró la devastación (figura 2) que el reciente huracán había hecho: deslaves, caída de plantas de cacao, plátano, café, guanábana y árboles maderables, que dificultan caminar por la finca.

Los siguientes dos años para esta familia han sido de intenso trabajo e inversión de recursos para hacer florecer las parcelas. En el tercer corte de este año (2025) señalaron algunas de las plantas de café que respondieron favorablemente a la poda y ahora están en producción, también las nuevas que sembró, de las variedades: pluma, sarchimor, bourbón amarillo y rosa, marsellesa, geisha, colombia, entre otras.

Figura 2

Plantas de café en el huracán y 3 años después



Fuente: Fotos en finca Maravillas. Junio 2022 (2) y enero 2025 (3).

Relató que antes del huracán Agatha cosechaba 160 quintales (de 46 kilo c/u), aun con los efectos del cambio climático, ciclones con vientos huracanados y sequías prolongadas e inusuales que afectan la producción.

Esta finca llegó a dar 600 quintales de café antes de Paulina, ahora máximo serán unos 50 quintales, y mensualmente se cosechaban 24 toneladas de plátano, ahora apenas estamos alcanzando los 1200 kilos. Nada más con Agatha perdí más de 15 mil matas de café, toda la platanera, el cacao, los árboles de sombra y demás frutales (Aragón, G., comunicación personal, 26 de enero de 2025).

Además de las plantas que generan productos alimenticios y de impacto para la economía familiar, también ha sembrado en los últimos dos años, más de 16 mil árboles maderables, que son parte esencial en la conservación del entorno socioambiental, brindan nutrientes y sombra tanto al cafetal como a las aves y mamíferos, lo que hace que se conserve la calidad del café que caracteriza a Pluma Hidalgo.

Mientras que en Río Seco (región Valles Centrales) predomina la Selva baja caducifolia en la que crecen matorrales, cactáceas, agaves y arbustos, que durante la temporada de lluvias le dan un aspecto completamente verde a la zona; en Pluma Hidalgo (región Costa) predomina la vegetación de Bosque mesófilo de montaña que durante todo el año conserva su follaje.

Así también cada comunidad se encuentra dentro de las denominaciones de origen que ostenta Oaxaca, la del mezcal (1994) y la del café Pluma (2020), respectivamente, por sus técnicas ancestrales de cultivo y transformación de la materia prima. Tanto la siembra de maíz con los cultivos asociados en Río Seco, Zoquitlán, como la producción de café en Pluma Hidalgo son parte fundamental de la conservación de los sistemas agroalimentarios de la región de Valles Centrales y Costa

respectivamente; además del aporte a la soberanía alimentaria del estado con productos de calidad y libres de agrotóxicos.

Aun cuando a nivel nacional las estadísticas muestran toneladas de producción de alimentos, es importante la labor que realizan las familias campesinas por conservar los cultivos históricos, que han sido parte de la identidad de los pueblos; sobre todo en los tiempos actuales en que es poca la presencia de las y los jóvenes en las labores agrícolas, lo que genera incertidumbre en la continuidad de la agricultura familiar.

Es urgente que se implementen programas desde el sector gubernamental, educativo y comunitario, para evitar el abandono del campo, ya que desde las comunidades rurales es donde se puede avanzar hacia la soberanía alimentaria, porque la producción de alimentos parte desde las necesidades de consumo culturales, en armonía con la naturaleza, siendo parte de ella y no como un elemento aislado.

CONCLUSIONES

El sistema agroalimentario de la milpa y la producción de café en sistemas agroforestales han sido una forma tradicional de mantener la autonomía de las regiones de Oaxaca, ya que sostienen la producción de alimentos que se consumen e intercambiados de manera interna y externa para solventar las necesidades de las familias. La agricultura familiar contribuye de manera directa a la conservación del territorio, el cuidado de los ecosistemas y a la soberanía alimentaria de las comunidades, ya que produce los alimentos necesarios para alimentar a la población local y regional, a partir de las necesidades específicas de la cultura alimentaria.

Los productores agropecuarios son la base para alcanzar la soberanía alimentaria, pero se requieren políticas públicas que impulsen al pequeño, mediano y gran productor, debido a que cada sector tiene una misión específica desde solventar las necesidades de alimentación de la familia, producir para la demanda local, sostener la economía del país y la venta al exterior, con posibilidades de subir de nivel productivo. Gracias a que los agricultores siguen trabajando la tierra, apostándole a la producción de alimentos y acciones de protección del entorno ambiental, es que la población mexicana puede disfrutar de frutos, vegetales y granos de calidad, para sostener la vida y evitar depender del exterior.

Así también se puede seguir viviendo en entornos sanos, con flora y fauna nativa, calidad de aire, suelo y agua. Algunas formas de contribuir a la labor socio ambiental que realizan las comunidades campesinas, es reconocer el trabajo que realizan los grupos productivos. Como ciudadanos, adquirir los productos directamente de las familias productoras, pagar el precio justo y hacer alianzas para integrar valor agregado a la materia prima; las instituciones públicas dar acompañamiento técnico y capacitaciones de agroindustria sin costo para los productores; coordinar acciones de comercialización y promoción de lo que produce cada región; destinar apoyos para fortalecer los cultivos y en situaciones de desastres ambientales incrementar los incentivos.

Todo recurso invertido en el campo siempre será una buena opción, ya que el incremento en la producción de alimentos contribuye a encaminar a los países a la tan anhelada soberanía alimentaria que todos buscan alcanzar. Aporta a fortalecer la economía, la salud y el intercambio de productos de manera local, nacional e internacional.

REFERENCIAS

Archivo General de la Nación. (1758). Títulos primordiales Sta. María Zoquitlán. Ex. Dto de Tlacolula, Oax. Instituciones Coloniales. Ramo de tierras. Volumen 3693, expediente 6.

Bartra, Armando. (2006). Milpas airadas hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral. México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil. <https://www.academica.org/armando.bartra/65>

del grano de oro mexicano. Revista de Historia, núm. 67. Enero - junio 2013, pp. 159-199. Universidad Nacional, Costa Rica.

Diario Oficial de la Federación (1994). Denominación de origen Mezcal. Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4768551&fecha=28/11/1994#gsc.tab=0

Diario oficial de la Federación (2020). Declaración de protección de la Denominación de Origen Pluma. Secretaría de Gobernación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5585437&fecha=04/02/2020

Díaz-Polanco, H. (1975). Análisis de los movimientos campesinos. Nueva Antropología, vol. I, núm. 2, octubre, 1975, pp. 44-83. Escuela Nacional de Antropología e Historia. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15900203.pdf>

Geilfus, Frans. (2002). 80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Recuperado de <https://repositorio.iica.int/handle/11324/4129>

<https://openknowledge.fao.org/items/971424e4-b624-41f1-a433-1b8072971996>

https://www.researchgate.net/publication/258021533_Los_siglos_XIX_y_XX_en_la_cafeticultura_nacional_de_la_bonanza_a_la_crisis_del_grano_de_oro_mexicano

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023). Censo agropecuario 2022. <https://www.inegi.org.mx/programas/ca/2022/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023). Resultados definitivos del censo agropecuario 2022 en el estado de Oaxaca. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ca/2022/doc/ca2022_rdoAX.pdf

La victoria. Órgano Oficial del Gobierno del Estado (1880). Enero diciembre de 1880. Archivo General del Estado de Oaxaca.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), (2023). "Estimating global and country-level employment in agrifood systems. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/08f5f6df-2ef2-45a2-85aa-b29c2ce01422/content>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2024). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas.


Pérez, Pablo (2013). Los siglos XIX y XX en la cafeticultura nacional: de la bonanza a la crisis

Rojas, Basilio. (1996). El café Historia sucinta de la deliciosa rubiácea. Consejo Mexicano del Café. Biblioteca Herdez.

Shanin, Teodor. (1979). Campesinos y sociedades campesinas. Fondo de Cultura Económica.

Vía Campesina (2021). Soberanía Alimentaria desde las Semillas Campesinas. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2021/12/LVC-ES-Training-Module-02A.pdf>

Wolf, Eric. (1971). Los campesinos. Editorial Labor. S. A. Barcelona.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons .